

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 10, capítulo CLI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 10, capítulo CLI

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CLI

Juárez es honrado por Colombia

Febrero a septiembre de 1865

CAPÍTULO CLI

JUÁREZ ES HONRADO POR COLOMBIA

Febrero a septiembre de 1865

En capítulos anteriores, hemos presentado la amistosa actitud que el gobierno de Colombia había adoptado frente a la agresión que México sufría y que se manifestaba por la conducta firme y decidida del ministro diplomático de esa república ante el gobierno de los Estados Unidos. El lector recordará que, en varias ocasiones, el ministro diplomático Bruzual había actuado en común acuerdo con Matías Romero en diversas luchas diplomáticas.

Los liberales colombianos, por conducto del general Tomás Cipriano Mosquera, importante personaje colombiano que pocos meses después de estos acontecimientos tomaría nuevamente la presidencia de la república, habían manifestado su franca y decidida repulsa a la intervención francesa y su simpatía y apoyo al gobierno republicano.

Se conoce que los colombianos seguían muy de cerca los acontecimientos que estaban acaeciendo en nuestro país, pues de otra manera no se puede explicar que, en un momento dado, pudieran valorizar la importante posición que el presidente Juárez mantenía en el país e incluso estuvieran informados de algunos detalles de la lucha con más o menos inexactitudes de detalle, que no tienen importancia, consecuencia de la deficiente información periodística de la época.

Nos sentimos insatisfechos por no haber podido completar la información sobre muchos pormenores del homenaje que el Congreso de Colombia rindió al presidente Juárez; desgraciadamente, pese a nuestros esfuerzos, no hemos podido completar nuestra investigación, si bien los elementos que nos faltan, no son fundamentales y en cierto modo son complementarios.

Parece ser que al principiar el año de 1865, probablemente en el inicio de febrero, dos senadores que representaban al estado de Cauca, cuyos nombres no hemos podido averiguar, propusieron al senado de Plenipotenciarios, se rindiera un homenaje al presidente Benito Juárez por la brillante actuación que estaba desarrollando frente a la invasión extranjera.

Seguramente esta proposición quedó en estudio, por lo que en apoyo de ella el señor Alejo Morales presentó el 27 de febrero una importante comunicación, tratando de justificar esa propuesta y dando amplia información de la lucha que se estaba desarrollando en México.

Por la redacción de ese documento, con el que se inicia este capítulo, parece ser que el Sr. Morales no era senador, pero seguramente debió haber sido un ciudadano distinguido, porque la prensa de la época reprodujo la comunicación que envió al senado de su país.

El lector podrá encontrar, al examinar este documento, que se trata de un análisis de los incidentes de la invasión tripartita a México y de una serie de informes biográficos sobre Juárez, en los que se comete algunas inexactitudes que apuntamos en forma de nota, pero que no tienen mayor importancia, por lo que hace a la actuación pública de Juárez. Ya en capítulos anteriores hicimos notar que el Sr. Morales reprodujo párrafos de la carta que el corresponsal de *Herald* de Nueva York había publicado en esta última ciudad, como respuesta de Juárez a Maximiliano.

No se incluye el texto completo de esta carta, pero los párrafos que aparecen están muy bien seleccionados y se prestan para destacar la valerosa lucha que Juárez está encabezando.

Es digno de hacerse notar que el Sr. Morales usa la palabra americano en forma correcta, refiriéndose al nativo de América y así, al referirse a Juárez, le llama americano.

Concluye el Sr. Morales su interesante análisis, conjeturando que no habrá "un solo senador de Colombia que no quiera apresurar al concurrir con su voto, para la consagración de un acto semejante, que más que al inmortal Juárez, nos habrá de honrar a nosotros".

Constituido el Congreso de Colombia no sólo de senado sino también de Cámara de representantes, el Sr. Morales extiende su

invocación a los miembros de la Cámara de representantes para que apoyen la iniciativa de los senadores de Cauca y pronto se rinda este homenaje al presidente Juárez, que si bien no necesita estímulos, el Sr. Morales considera que "la moral del mundo sí necesita afianzar en sus páginas esta consoladora virtud: que los pueblos, procediendo colectivamente siempre con culto a la virtud y que, aunque sea con la vista, siguen de lejos a los grandes hombres y a los famosos criminales".

Después de seguir el trámite correspondiente, en la sesión del 10 de mayo de 1865, el Congreso constituido por el senado y la Cámara de representantes, en forma conjunta, resuelve aprobar un decreto por medio del cual ordena que el retrato de Benito Juárez se coloque en la biblioteca nacional con la siguiente inscripción: "Benito Juárez, ciudadano mexicano. El Congreso de 1865, le tributa, en nombre del pueblo de Colombia, este homenaje por su constancia en defender la libertad e independencia de México".

Ya hemos dado a conocer, en el primer volumen de esta obra, el texto íntegro del decreto promulgado por el presidente de la república Manuel Murillo al día siguiente, 2 de mayo de 1865. En ese mismo volumen hemos reproducido la comunicación del presidente Murillo, fechada el 15 de junio, con la que remite copia debidamente autorizada del decreto que se ha hecho mención. En este capítulo aparece la copia fotostática de los dos documentos anteriores que, afortunadamente, se encuentran en nuestra biblioteca nacional.

El decreto señala que se haga llegar a Juárez la noticia de este homenaje, por conducto del ministro de Colombia residente en Washington. A fines de julio, cumpliendo el encargo, entrega la comunicación y el decreto a nuestro ministro Matías Romero, quien se apresura a reexpedirlo al presidente Juárez que ya se encontraba residiendo en Paso del Norte.

Se reproduce, después de las copias fotostáticas antes mencionadas, la respuesta oficial del gobierno de México suscrita por el presidente Benito Juárez y el secretario de Relaciones Exteriores, Sebastián Lerdo de Tejada, en la que con gran modestia, Juárez destaca que no cree merecer el homenaje, que no ha hecho si no cumplir con su

deber; apunta también que este acto es una demostración de "la simpatía y el fraternal interés del pueblo y del gobierno de Colombia por la causa de la República Mexicana".

Días antes de contestar oficialmente al presidente Murillo, Juárez comenta este homenaje con Santacilia en el seno de la intimidad familiar y señala que no lo merece. Concluye en forma lapidaria, como siempre hace cuando se trata de temas de gran importancia: "he procurado cumplir mi deber y nada más".

En esta misma carta, como es habitual en la correspondencia con Santacilia, trata de multitud de temas y nuevamente critica al Gral. Negrete por haberse retirado a Chihuahua desobedeciendo las órdenes expresas del gobierno, de distraer a los franceses y al imperio en el noreste del país. Sin embargo, esto no le provoca preocupación ni alarma; insiste en que el avance de los franceses ocupando parte del territorio de Chihuahua ha debilitado la situación del imperio en el interior del país, porque tiene que distraer tropas en las nuevas zonas que ha invadido. Rápidamente hace una revisión de los diferentes focos de actividad militar de diversas zonas del país, por lo que concluye afirmando que, para tratar de sofocar estos brotes interiores que amenazan en convertirse en un incendio que se generalizará, "los franceses de Chihuahua tendrán que retirarse para auxiliar las plazas del interior".

Joaquín C. Mosquera, desde Londres, trasmite a Matías Romero su deseo de que todas las naciones se unan para ayudar moralmente a México, haciendo "una protesta contra la invasión de México y el empeño de monarquizar aquel país".

DOCUMENTOS

Febrero a septiembre de 1865

HOMENAJE AL HÉROE REPUBLICANO DE MÉXICO

Estados Unidos de Colombia
Senado de Plenipotenciarios

Ciudadanos senadores:

A la discusión de esta honorable asamblea se ha sometido la idea de que el cuerpo legislativo de la nación, tribute un homenaje de admiración al héroe republicano de México, al Sr. Benito Juárez.

Nada más justo, señores, que este pensamiento, nada más grande y digno de un pueblo generoso que honrar en los hombres los nobles sentimientos que constituyen la virtud. Si hay algún mérito en impugnar el vicio y la iniquidad, es casi una obligación de propio decoro el inclinar la cabeza delante de la probidad política; sí, señores, delante de la probidad política que es verdadero fénix del siglo que pasamos.

Parece que la providencia creó la Europa para conservar en ella las tradiciones de la reyesía y el despotismo, como la América, con el océano por medio, para la democracia y los ensayos republicanos. Pero los soberbios déspotas de aquel viejo mundo, en la insensata pretensión de cambiar esa ley divina de la creación, han surcado los mares y clavado en la tierra joven de América una bandera monárquica; semejante oficio ha sido encomendado a la casa imperial de Austria, que justamente es apellidada por los poetas el carcelero de los pueblos. Un príncipe de aquella funesta casa, apoyado en 40,000 soldados franceses y en unos centenares de traidores, es el que ha asumido en el hermoso suelo de Moctezuma el título de emperador.

Vosotros sabéis bien cómo para consumir tan inicuo atentado se hubieron de coaligar tres grandes potencias de Europa, la Inglaterra, la España y la Francia y cómo después, a imitación de Pilatos, las dos

primeras se han lavado las manos, sin seguridad de que les hayan quedado muy limpias, girando sobre la tercera las consecuencias del alevoso crimen de las tres.

Mr. Thiers ha dicho en el recinto del cuerpo legislativo francés, en la sesión de 26 de enero de 64, cuanto se puede desear a este respecto; él explica con toda claridad el origen de la trama, las diversas pretensiones de las potencias conquistadoras y los resultados factibles para la Francia. El tiempo nos dirá luego si las previsiones de aquel hombre de Estado se realizan o no, o si el dedo de Dios permite que se cumpla más de lo que su voz pudo anotar ante el Congreso de su patria.

Mas, por frente de la gran liga, por frente del veterano ejército del emperador Napoleón, por frente de los traidores y del nuevo imperio galoaustriaco, un magistrado se levanta seguido de mexicanos leales y esforzados para empuñar con firmeza el estandarte de la patria e impedir que sucumbiera la legitimidad: este magistrado es el eminente americano Sr. Benito Juárez.

Permitidme, ciudadanos senadores, que os ocupe un poco del egregio personaje, cuyo nombre circula ya por todo el mundo y a cuyas sólidas virtudes tienen que rendir acatamiento los espíritus rectos y elevados de todas partes.

Nació el Sr. Juárez hace 58 años, en una humilde aldea, del estado de Oaxaca, llamada Ixtlán, que hoy lleva el nombre de su ilustre hijo. Niño aún, se dirigió un día a las puertas de la ciudad capital de aquel estado, solicitando servicio para ganar honradamente la subsistencia; fue al pronto admitido como sirviente de una casa rica, cuyo jefe, penetrando su índole y disposiciones naturales, lo educó e hizo marido de una de sus hijas;¹ con el apoyo único de aquella mano bondadosa él se alza luego por su propio mérito y recorre con brillo los importantes puestos de presidente de la Corte Suprema nacional, de miembro del Congreso, de gobernador de su estado natal, de secretario del Poder Ejecutivo y de Presidente de la República.

¹ Este concepto no es exacto, ya que Juárez estuvo trabajando como sirviente en casa del Sr. Salanueva, que fue la persona que le favoreció en sus primeros años.

¿Cuáles eran las cualidades sobresalientes de aquel americano, de aquel aborigen descendiente de caciques, en sus diversas condiciones de criado, de amo, de abogado, de ministro de Justicia, de legislador, de secretario de Estado y de presidente? Yo voy a decíroslo, poseído de un orgullo que llamaré continental o de raza: eran la lealtad, la honradez y la firmeza.

A la edad que hoy cuenta y en presencia de una situación la más difícil, complicada y seria que se le pueda ofrecer a un hombre público, nadie pretende desconocerle esas cualidades culminantes, ora el juicio parta de los enemigos, ora tenga origen en las plumas amigas.

Mr. Thiers mismo, que con tan profundo desprecio habla de la raza de donde procede el digno Presidente de México, a la cual dice que sólo por complacencia se le da el nombre de raza latina; Mr. Thiers mismo admite la probidad, la fuerza de carácter, la persistencia, la paciencia y la cordura del indio Juárez.

El célebre escritor Emilio Castelar, el más brioso y sesudo apóstol de la democracia en España, al establecer paralelo entre Juárez y Lincoln, la figura conspicua de los Estados Unidos del Norte, emite conceptos demasiado lisonjeros en favor del magistrado indígena de la infortunada México.

Empero ¿a qué buscar en opiniones extrañas el mérito intrínseco, el boceto justo del personaje que bien puede medir ya con su propia vista la talla que ante la posteridad le otorgará la historia, ese diestro escultor que nunca yerra ? ¿Por qué no ir derecho al despejado campo de sus mismas acciones? A ese campo quiero yo ahora penetrar, aunque se me crea atrevido y profano.

Defiende la capital y hace defender a Puebla hasta donde es humanamente posible; pero Puebla sucumbe a las necesidades del sitio y al número y recursos de los enemigos. El presidente Juárez traslada entonces la residencia de su gobierno a San Luis Potosí y desde allí mantiene palpitante en la nación el santo sentimiento del amor patrio; desde allí muestra a los mexicanos la bandera de la legitimidad empuñada por su fuerte mano pura, limpia, incontrastable; desde allí, anuncia a sus conciudadanos y a los pueblos del orbe entero que la

República existe, que lucha por defender su independencia y que al fin alcanzará ésta porque la disputa con ardor; desde allí arbitra recursos, organiza fuerzas y dirige las operaciones de la guerra; desde allí alimenta con su alto ejemplo el fuego sagrado de los valientes capitanes que lo apoyan; desde allí impone a las huestes imperialistas que se exhiben impotentes para dominar todo el país; desde allí dice a sus amigos de los Estados Unidos estas palabras apostólicas: "pero aun así como nos hallamos, procuramos, con la ayuda de Dios, defender a nuestro amado México"; desde allí maneja y anuda los hilos de una defensa vigorosa, hábil y reposada, en que no se sabe lo que sea más grande, si los esfuerzos o la fe del portentoso defensor; desde allí dieta, a los pueblos oprimidos del universo, lecciones vivas y elocuentes de lo que pueden y deben hacer para no dejarse arrebatar la libertad; desde allí infunde en los corazones honrados esta sublime esperanza: que si México cae toda en las garras de los lobos que se han enviado a devorarla, caerá salvando siempre su honor, con Francisco I.

Es también desde aquella residencia —y sea este el paso que yo considero más digno de su vida— que el Sr. Juárez, en calidad de hombre cortés y político, contesta la carta tentadora del príncipe Maximiliano, sin amenguar en un ápice su posición distinguida de empleado republicano. Aquel solo documento es bastante para llenar a su autor de gloria y para transmitir su nombre a la inmortalidad.

Pero de esa brillante respuesta no se puede hacer juicio cabal, sino repitiendo textualmente alguno de sus pasajes. Hélos aquí, señores senadores:

El filibusterismo francés trata de poner en peligro nuestra nacionalidad y yo, que por mis principios y mis juramentos, soy el llamado a sostener una integridad nacional, su soberanía y su independencia, tengo que trabajar activamente, multiplicando mis esfuerzos para corresponder al depósito sagrado que la nación, en ejercicio de sus facultades soberanas, me ha confiado.

Yo había visto antes, cuando los traidores de mi patria se presentaron en comisión en Miramar ofreciendo a usted la corona

de México apoyados en las actas falsas de diez poblaciones de la nación, que usted no había visto en todo eso más que una farsa ridícula indigna de ser considerada seriamente por un hombre honrado y decente. Contestó usted a tales trapacerías, exigiendo una voluntad libremente manifestada por la nación y como resultado del sufragio universal. ¿Cómo no he de admirarme ahora viéndolo venir al territorio mexicano, sin que se haya adelantado más respecto de las condiciones impuestas? ¿Cómo no he de admirarme ahora, viéndolo aceptar las farsas de los traidores, adoptar su lenguaje, condecorar y poner a su servicio a bandidos como Márquez y Herrán y rodearse de esa parte dañada de la sociedad mexicana. Yo he sufrido, francamente, una decepción; yo creía a usted una de esas organizaciones puras que la ambición no alcanzaba a corromper.

¡Qué lección de decencia y de honradez, arrojada por un humilde republicano al rostro de un soberbio descendiente de Carlos V!

Me dice usted que de la conferencia que tengamos no duda que resultará la paz y con ello la felicidad del pueblo mexicano y que el imperio contará en adelante, colocándome en un puesto importante, con el servicio de mis luces y el apoyo de mi patriotismo. Es cierto, señor, que la historia contemporánea registra el nombre de grandes traidores que han traicionado sus juramentos, sus promesas y su palabra; que han traicionado su propio partido, su historia anterior y todo lo que haya de sagrado para el hombre honrado; que en estas traiciones de todas las relaciones humanas, el traidor ha sido guiado por una torpe ambición de mando y un vil deseo de satisfacer sus pasiones y sus vicios mismos; pero el encargado actual de la Presidencia de la República, salido de las masas obscuras del pueblo, sucumbirá pobre y lleno de miseria, si en los arcanos de la providencia está determinado que sucumba; mas, cumpliendo con sus juramentos, correspondiendo a las esperanzas de la nación que preside y

satisfaciendo las inspiraciones de su conciencia.²

No se puede jamás hablar más alto ni más dignamente. No es el orgullo del poder el que dicta esas palabras sino la altivez de una conciencia pura, de un alma recta, de un corazón tranquilo. Juárez se entiende con Maximiliano soberano a soberano; pero el uno ejerce la soberanía del derecho, de la razón y de la honradez, mientras que el otro emplea los medios de la soberanía corruptora de los reyes. El uno halaga con promesas; el otro reconviene con el código de la justicia y la honradez en la mano. El uno propone ignominiosos arreglos, el otro rechaza la infamia y apela al fallo de la historia para que los juzgue a ambos. El uno habla como la serpiente del paraíso para seducir; el otro se expresa como Bayardo o Armand Carrel para replicar.

El americano que en toscas e incompletas pinceladas acabo de describiros; el funcionario íntegro que hace contraste con tantos otros traidores y perjuros; el hombre de bien que prefiere la miseria y la muerte a la ignominia, porque la palabra deber le halaga más que los cordones de gran mariscal; el mexicano que salvara el régimen constitucional de su país cuando el pérfido atentado del presidente Comonfort; el genio que habrá de conjurar, no lo dudéis, la horrenda tempestad que ha soplado tan reciamente sobre el horizonte del nuevo mundo, es, ciudadanos senadores, el que se os propone que honréis por medio de un decreto. No puedo creer que haya un solo senador de Colombia que no quiera apresurar a concurrir con su voto para la consagración de un acto semejante, que más que al inmortal Juárez nos habrá de honrar a nosotros. Digo lo mismo respecto de los miembros de la Cámara de representantes.

El templado corazón del presidente de México no ha menester de estímulos, lo sabemos bien, para seguir sin trepidar por el camino que ha recorrido hasta hoy en medio de la admiración general; pero la moral del mundo sí necesita afianzar en sus páginas esta consoladora verdad: que

² En el capítulo CXIX del tomo 9 se ha examinado la discusión sobre la autenticidad de esta carta.

los pueblos procediendo colectivamente siempre con culto a la virtud y que, aunque sea con la vista, siguen de lejos a los grandes hombres y a los famosos criminales.

Aprobad, pues, señores, el decreto que os han propuesto dos honorables senadores por el estado soberano del Cauca, pero aprobadlo con las modificaciones que me atrevo a indicaros en un pliego separado.

Bogotá, 27 de febrero de 1865.

Alejo Morales

EL PRESIDENTE DE COLOMBIA ESCRIBE A JUÁREZ ³

Manuel Murillo,
Presidente de los Estados Unidos de Colombia

Al excelentísimo señor Benito Juárez
Presidente de los Estados Unidos de México

Grande y buen amigo:

Tengo el honor de remitiros en copia debidamente autorizada, el decreto de 2 de mayo último expedido por el Congreso de los Estados Unidos de Colombia en vuestro honor.

Al remitiros este acto legislativo, testimonio del respeto y de la consideración que vuestra conducta ha inspirado al pueblo y gobierno de Colombia, séame permitido expresaros mi propia admiración por vuestras virtudes, por el ejemplo que habéis dado.

Veréis en este decreto una prenda de las simpatías que este pueblo ha mantenido por la causa del vuestro, del fraternal interés con que ha seguido cada uno de vuestros esfuerzos a favor de la dignidad, de la autonomía de los Estados Unidos Mexicanos.

Aceptad, señor, los sentimientos de distinguida consideración y respeto con que soy vuestro buen amigo.

M. Murillo
[rúbrica]

³ [Este documento aparece en facsimilar en este tomo 10. En el tomo 1, capítulo III, documento 40, aparece una versión paleográfica del mismo documento. Se hace ahora la nuestra en este tomo, con sólo ligeras modificaciones a la del tomo 1. HCHS]

El secretario del Interior y
Relaciones Exteriores
Antonio del Real
[rúbrica]

Dado en Bogotá
El 15 de junio de 1865.

DECRETO DEL CONGRESO
DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA ⁴

Decreto
de 2 de mayo de 1865
en honor del Presidente de México, señor Benito Juárez

El Congreso de los Estados Unidos de Colombia
Decreta:

Art. 1º.- El Congreso de Colombia, en nombre del pueblo que representa, en vista de la abnegación y de la incontrastable perseverancia que el señor Benito Juárez, en calidad de Presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos ha desplegado en la defensa de la independencia y libertad de su Patria, declara que dicho ciudadano ha merecido bien de la América, y como homenaje a tales virtudes y ejemplo a la juventud colombiana dispone que el retrato de este eminente hombre de Estado sea conservado en la biblioteca nacional con la siguiente inscripción:

***Benito Juárez, ciudadano mexicano.
El Congreso de 1865, le tributa, en nombre del pueblo de Colombia,
este homenaje por su constancia en defender la libertad e
independencia de México***

Art. 2º.- El Poder Ejecutivo hará llegar a manos del Sr. Juárez, por conducto del Ministro de Colombia, residente en Washington, un

⁴ [También este documento aparece en facsimilar en el tomo 10 impreso. Se hace esta versión paleográfica apoyándose en dicha copia y en el documento 39 del capítulo III, tomo 1, con el cambio del encabezado que ameritaba. HCHS.]

ejemplar del presente decreto.

Art. 3º.- En el presupuesto que ha de votarse por el Congreso para el año económico próximo, se incluirá la cantidad suficiente, para que el Poder Ejecutivo pueda dar puntual cumplimiento al presente decreto.

Dado en Bogotá, a primero de mayo de 1865.

El Presidente del Senado de plenipotenciarios, Victoriano de D. Paredes. El Presidente de la Cámara de representantes, Santiago Pérez. El secretario del Senado de plenipotenciarios, Juan de D. Riomalo. El secretario de la Cámara de representantes, Nicolás Pereira Gamba.

Bogota, 2 de mayo de 1865.

Publíquese y ejecútese.

Manuel Murillo

(L. S.)

El secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores.
Antonio del Real.

Es auténtico.

El oficial mayor, Emeterio de la Torre.

JUÁREZ AGRADECE AL PUEBLO DE COLOMBIA LA
DECLARACIÓN QUE EL CONGRESO HIZO A SU FAVOR

Paso del Norte, septiembre 9 de 1865

Al Excelentísimo Sr. Manuel Murillo,
Presidente de los Estados Unidos de Colombia

Grande y buen amigo:

Con vuestra carta de 15 de junio de este año, os habéis servido enviarme copia del decreto de 2 de mayo último, que expidió el Congreso de los Estados Unidos de Colombia, haciendo una declaración de sus benévolos sentimientos en mi favor y mandando colocar un retrato mío en la biblioteca nacional de esa república.

Esta honra que el Congreso se ha dignado hacerme, la recibo con tanta mayor gratitud, cuanto más creo no merecerla. Yo no he hecho sino procurar cumplir mis deberes que, para el funcionario público lo mismo que para todo ciudadano, son más sagrados en las épocas de infortunios de la patria.

Inspirado por sus benévolos sentimientos, el Congreso de Colombia se ha dignado calificar con bondad mi conducta y yo os ruego que tengáis a bien manifestarle la alta expresión de mis respetos y de mi profundo reconocimiento.

En gran manera os agradezco también vuestros propios sentimientos con los que me habéis asegurado, a la vez, la simpatía y el fraternal interés del pueblo y del gobierno de Colombia por la causa de la República Mexicana.

Mi gratitud sea un nuevo motivo para que haga siempre los más sinceros votos por vuestro bien y por la mayor prosperidad del pueblo y

del gobierno de los Estados Unidos de Colombia.

Dignaos aceptar, señor, la muy distinguida consideración y respeto con que soy vuestro buen amigo.

Benito Juárez

El ministro de Relaciones Exteriores
Sebastián Lerdo de Tejada

COLOMBIA DECLARA A JUÁREZ
BENEMÉRITO DE LAS AMÉRICAS

Villa del Paso (del Norte), agosto 18 de 1865

(Sr. don Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mi querido hijo:

En camino para ésta recibí juntas las cartas de cinco correos que estaban detenidas con el resto de la correspondencia oficial en Denver y son de las fechas siguientes: 18 de junio y 14 del mismo mes, 19 de *id.*, 20 de *id.*, 25 de *id.*, 26 de *id.*, 27 de *id.*, 4 de julio, 5 de *id.*, 6 y 12 de *id.* Como hacía tiempo que no recibía cartas de usted me ha causado mucho gusto ver y leer todas sus últimas cartas porque en todas me dice usted que no tenemos novedad en nuestra familia. También recibí tres retratos de Margarita y otro de las muchachas. Estoy muy contento porque ustedes siguen buenos y nuestros chiquitos desarrollándose rápidamente. Ha logrado usted sus deseos de estar gordo y robusto. Así lo representa su retrato que he recibido y que ha salido con mucha exactitud. Mucho lo celebro. El primer retrato de Margarita la representa muy extenuada. Era preciso que su físico se resintiera de los sufrimientos morales que ha tenido la pobre madre; pero ya el último la representa más repuesta. Mucho hubiera deseado estar con ustedes el día de cumpleaños de usted y de María; pero ya que la distancia me ha privado de este placer, me conformo con que ustedes lo hayan celebrado contentos y sin ningún incidente desagradable que les hubiera amargado tan gratos momentos de expansión de familia.

Quedo impuesto de la especulación de González Ortega, que no

extraño porque hace tiempo ha dado a conocer su afición al dinero y su ningún escrúpulo en elegir los medios de conseguirlo. Esa afición es uno de los móviles que lo hacen delirar por la Presidencia de la República, la que considera como un medio de enriquecer y de satisfacer todos los vicios. En esta materia (González) Ortega es de la escuela de don Antonio López de Santa Anna. Por este motivo no sólo no le he confiado ninguna comisión en ésta, sino que me he apresurado a decir a usted y a Romero que no lleva ninguna autorización del gobierno para nada. Últimamente me escribió pintándome las grandes facilidades que tenía para conseguir recursos y armas y pidiéndome autorización para obrar; pero mis ocupaciones no me han permitido contestarle y cuando lo haga será por la negativa.

He visto el decreto que me consagra el Congreso de Colombia. Yo agradezco este favor, pero no me enorgullece porque conozco que no lo merezco, porque realmente nada he hecho que merezca tanto encomio; he procurado cumplir mi deber y nada más.

Espero que me remita cuando haya oportunidad, como me ofrece, el opúsculo de Tovar. Remito a usted la contestación de la carta que él me escribió. Mándesela entregar si está en ésta. He visto la carta del compadre Mejía, así como la que le escriben a Baz. Como está bien regularizada la correspondencia de ésta con México, deben ustedes tener noticias frecuentes del interior de la República y espero que me las comunique. Va la adjunta para Altamirano a quien encargo se ponga en relación con usted y le mande las noticias importantes de lo que pasa por Guerrero y Michoacán. Aunque él me escribe por la vía de California, conviene que lo haga también por la de Panamá y ésta, para que usted esté al tanto de sus noticias y me las trasmita.

Vamos ahora a los últimos sucesos de este rumbo.

Dije a usted en mis anteriores que Negrete todo lo echó a perder en su expedición a Coahuila y Matamoros. En vez de permanecer en aquel rumbo llamando la atención del enemigo, se retiró hasta este estado desobedeciendo la orden expresa del gobierno. El resultado fue que perdiera parte de la fuerza en desertores y enfermos, lo mismo que la mayor parte de los materiales de guerra. Además, viéndose el enemigo

sin un amago serio por Coahuila ya pudo reconcentrar sus fuerzas y emprender su marcha para este estado, donde llegó a fines del pasado, situándose en Allende y en el Rioflorido. Como nuestra fuerza no llegaba a 2,000 hombres incluso los que trajo Negrete en su retirada, no era posible afrontar una batalla campal con el enemigo que cuenta con mayor número, por lo que dispuse que una parte se fuese para Coahuila, otra para Durango y el resto se quedase para hostilizar a los invasores en este estado, situándose en la sierra inmediata a la ciudad de Chihuahua, al mando del gobernador y comandante militar don Manuel Ojinaga. A principios del corriente comenzó el enemigo a avanzar sobre la capital del estado y el día 5 emprendí mi marcha para esta villa donde llegué la tarde del día 14 sin novedad. Por ahora he fijado aquí la residencia del gobierno como punto más a propósito para estar en relación con los estados de esta frontera y con el interior de la república, por la vía de Nueva York y California.

El enemigo ha empeorado su situación con su venida a este estado, porque sin haber obtenido ninguna victoria, ni destruido al gobierno, ha debilitado su línea del interior, que los nuestros van ahora a batir en detalle y con buen éxito. Patoni, Corona, Villagrán y Meoqui, con la fuerza que les mandé, cuentan con cerca de 2,000 hombres escogidos para obrar sobre Durango. Viesca, Garza Melo, Aguirre, Cortina, Escobedo, Naranjo y Méndez, con 500 hombres que mandé a Coahuila, cuentan con más de 3,000 para obrar en los estados de Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y San Luis. Pueblita y el guerrillero Marías obran en Guanajuato y Aguascalientes con 2,000 hombres. Arteaga, Régules, Salazar y Riva Palacio, por Michoacán y Toluca. Álvarez con las fuerzas del sur amagará a Iguala y Cuernavaca y el Gral. don Alejandro García, que substituyó a Porfirio, me escribe muy alentado con fecha 8 de mayo, llamará la atención por la línea de Sotavento de Veracruz. En fin, dentro de pocos días el incendio se generalizará y los franceses de Chihuahua tendrán que retirarse para auxiliar las plazas del interior.

Recibí la carta que con fecha 24 y que con una posdata de fecha 26 de febrero me escribió usted por conducto de don Simón Delgado. Contesté a usted con fecha 20 de abril y con el número 16, aprobándole

que no hubiera entregado a Berriozábal y a Doblado las cartas que para ellos le había yo incluido. Recibí la carta de Prisciliano Flores y la de Margarita y Nela. Creo que no contesté a Flores suponiendo que ya no estuviera en ésa. Si aún estuviese, saludelo en mi nombre.

Aún no llega la correspondencia hasta esta hora que son las diez de la mañana; pero hoy debe recibirse indefectiblemente, a lo menos hoy debe llegar el correo a Franklin que dista un tercio de legua de aquí. El correo sale de Franklin a las 12 en punto para ésa y no hay lugar de contestar aun cuando se reciba la correspondencia a las 11, porque los *yankees* son muy exactos en su despacho; por lo que la carta de usted que reciba yo hoy, la contestaré de aquí a ocho días.

Memorias a todos.

Suyo afectísimo, padre y amigo.

Benito Juárez

TODAS LAS REPÚBLICAS DEBEN AYUDAR MORALMENTE
AL TRIUNFO DE LA REPÚBLICA EN MÉXICO

Londres, 11 de agosto de 1865

Excmo. Sr. don Matías Romero
Enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario
de la República Mexicana cerca del gobierno de los
Estados Unidos de América, etc., etc.

Señor ministro:

Con la carta oficial de usted de 24 de julio, fechada en Washington he recibido copia de la que dirigió a usted el señor secretario de Relaciones Exteriores de la República Mexicana, con motivo de la comunicación que yo pasé al Sr. Bruzual sobre la necesidad de hacer una protesta contra la invasión de México y el empeño de monarquizar aquel país, no sometió el presidente Murillo esas ideas al Congreso colombiano; pero el acto legislativo que se ha sancionado en honor del presidente Juárez, es también un hecho que merece bien el que se estime como una protesta y muestra bien el espíritu republicano de esa nación Hermana y antigua aliada de México.

En enero es probable que yo regrese a Colombia, ya sea como senador o tal vez llamado nuevamente a encargarme del Poder Ejecutivo y haré, por mi parte, cuanto pueda para que se uniforme la idea de que las demás repúblicas ayuden moralmente al triunfo de la República en México, ya que no podemos auxiliarla con operaciones militares.

Agradezco como debe la bondadosa acogida que ha tenido por el gobierno republicano del eminente ciudadano Benito Juárez, el pensamiento de una manifestación oficial contra la monarquía que se

quiere imponer a un pueblo digno de mejor suerte y que lucha con tanto patriotismo por la conservación de su independencia y libertad.

Con sentimientos de respeto, me repito del Sr. Romero muy atento servidor.

Joaquín C. Mosquera